

¿Es posible desarrollar la lengua materna en el proceso de formación del docente?

Mildred Herrera Véliz

Universidad Pedagógica Libertador de Venezuela

El presente artículo expone una visión general de la organización de los cursos de Lengua Española en la Universidad Pedagógica Experimental Libertador, en Venezuela, en la solución tradicional de los problemas lingüísticos de los estudiantes. Así mismo, propone las bases para la creación de aulas laboratorios multimedia como una solución a la satisfacción de motivaciones, necesidades e intereses de los estudiantes de formación docente en el manejo adecuado de su competencia comunicativa.

1. Introducción

Las leyes y el sistema educativo venezolano exigen la formación universitaria de los docentes que deben laborar en todos los niveles educativos. En Venezuela, existen diversas universidades oficiales y privadas que ofrecen carreras de Educación a los Bachilleres para que, en un período de cinco años, obtengan el título de Profesor o Licenciado en Educación, mención Educación Integral o Preescolar, por ejemplo, que los acredite como aptos e idóneos para desempeñar la labor docente en el país.

En esta ocasión, consideraremos especialmente el caso de la Universidad Pedagógica Experimental Libertador (UPEL), la cual está conformada por ocho Institutos Pedagógicos, con sedes y núcleos en todo el territorio nacional. Esta Universidad fue creada para formar exclusivamente Profesores y Maestros Especialistas, que atienden casi todas las modalidades, niveles y especialidades del sistema educativo de Venezuela (excepto la educación militar y religiosa). Así, se encarga de la formación de Maestros Especialistas y Profesores en Educación Preescolar, Educación Integral (Básica de 1º a 6º grados) y Educación Especial (para niños y jóvenes con deficiencias auditivas, retardo mental y dificultades de aprendizaje) y forma Profesores en carreras técnicas (Electricidad, Electrónica, Mecánica, Dibujo Técnico, Educación Rural...), carreras científicas y humanísticas (Matemática, Física, Biología, Química, Computación, Lengua Castellana, Literatura, Inglés, Francés, Geografía, Historia, Ciencias de la Tierra, Artes Plásticas, Artes Escénicas, Artes Musicales...) y Educación Física, Deporte y Recreación.

Nos interesará particularmente tratar el tópico del desarrollo de la lengua materna de los estudiantes universitarios de las carreras de formación docente, ya que se ha llegado a

afirmar, con cierto rubor, que la mayoría de los estudiantes y docentes de nuestro país tienen serios problemas en la comprensión y producción adecuadas de textos orales y escritos en su lengua materna. No es el objetivo de este trabajo discutir el grado de certeza o falsedad de esta proposición, sino presentar soluciones novedosas a este problema que permitan, a la vez, plantear propuestas pedagógicas innovadoras en la administración de los cursos de lengua materna en la formación de nuestros docentes, en un futuro no muy lejano.

2. Justificación

Los jóvenes bachilleres que ingresan a la UPEL, deben recibir una formación de la más alta calidad, ya que son los futuros profesionales de la educación venezolana y deberán estar preparados para atender a niños y jóvenes de los más diversos estratos socioculturales y de casi todos los niveles, modalidades y especialidades del sistema educativo. Por ello, en su currículo, se han programado cursos de diferente índole, agrupados por componentes, que deberán aprobar a lo largo de su carrera. A saber: el *Componente de Formación General*, incluye asignaturas que permiten su desarrollo intelectual humanístico, social, cívico y cultural, de manera integral, con énfasis en su capacidad para comunicarse eficazmente con los otros miembros de la sociedad; el *Componente de Formación Pedagógica*, que le brinda los conocimientos, destrezas y habilidades necesarias para ejecutar con propiedad su labor docente, desde la preparación de clases y su evaluación, hasta el manejo de técnicas de evaluación, orientación e interacción grupal; el *Componente de Formación Especializada*, el cual se adecuará a la especialidad que el estudiante haya escogido al iniciar su carrera, ya que durante los cinco años que duren sus estudios deberá aprobar cursos teóricos y prácticos que le proporcionen la formación más actualizada sobre el área de conocimientos que ha seleccionado; y el *Componente de Prácticas Profesionales*, que le brinda el entrenamiento necesario para ejecutar la práctica docente, aplicando las técnicas más actualizadas y adecuadas al grupo de estudiantes con los que deberá trabajar.

En este orden de ideas, nos interesa destacar que, cuando el estudiante venezolano ingresa a Educación Superior, presenta, en la mayoría de los casos, una serie de dificultades en el manejo eficaz y eficiente del código oral y escrito estándar de su lengua materna que, en muchos casos, le limita enormemente la comprensión y producción coherente de textos adecuados a su nivel de escolaridad. Esta situación, pese a que no es exclusiva de esta Universidad, ni de Venezuela, no deja de crear cierto malestar entre sus Profesores, quienes consideran que estos bachilleres no deberían estar presentando este tipo de problemas, después de once años de escolaridad ininterrumpida, en los cuales recibieron, año tras año, cursos de Castellano y Literatura.

Este problema parece originarse en el tipo de cursos que estos jóvenes recibieron en la Escuela Básica y el Ciclo Diversificado, en los cuales se presentaba, la mayoría de las veces, un alto componente de teoría gramatical, en desmedro de actividades prácticas de comunicación lingüística; es decir, se les brindaba mucha información acerca de la estructura del castellano, pero no se les enseñaba a utilizarlo en diversas situaciones comunicativas con propiedad. O, dicho en otros términos, se les enseñaba mucho acerca del castellano, pero no se les enseñaba el castellano.

Este tipo de información genera, en consecuencia, una tendencia a la memorización, antes que a la comprensión y producción de textos. Por tal razón, cuando al estudiante de Educación Superior se le exige que comprenda, exponga, extraiga ideas principales,

comente, interprete o infiera informaciones de un texto oral o escrito, por ejemplo, se queda inhabilitado para ejecutar la tarea, porque ha recibido entrenamiento sólo en copiar, tomar dictados o repetir textualmente los conceptos proporcionados por el docente o extraídos del libro de texto, y no se le ha preparado para comprender o construir frases lingüística, social y comunicativamente eficaces.

Tal realidad llevó a la mayoría de las casas de estudios superiores de Venezuela a crear cursos de tipo «remediales» que tenían como propósito tratar de subsanar las «deficiencias lingüísticas» que traían los estudiantes de los niveles educativos anteriores. Pero, en la mayoría de estos cursos, lamentablemente, también se repitieron muchos de los contenidos vistos en años anteriores y se convirtieron en cursos de Ortografía y Redacción, que si bien brindaban informaciones que no eran nada despreciables, todavía no proporcionaban las competencias comunicativas adecuadas al nivel de escolaridad de estos jóvenes.

Por otra parte, también es importante destacar que el Sistema Educativo General de Venezuela sufrió una reforma importante en los años 80 (y que hasta la fecha se sigue ajustando), cuando se comenzó a implantar la Educación Básica Obligatoria de 9 años de escolaridad (siguiendo los presupuestos teóricos del modelo español), en los cuales la enseñanza de la Lengua Materna adquiría gran relevancia, por considerarla fundamental para la adquisición de todos los conocimientos. Así, en las clases de Lengua se debían seguir los principios del Método Comunicativo para la Enseñanza de la Lengua Extranjera, aplicado a la Enseñanza de la Lengua Materna. No obstante, se observó que si bien los presupuestos teóricos y filosóficos de esta Reforma eran excelentes, su implantación, un poco apresurada y muy mal planificada, logró que muchos de los maestros no llegaran a asimilar tales principios y buena parte de ellos optó por seguir trabajando con teoría gramatical, como lo venían haciendo hasta la fecha, pese a lo establecido en los programas oficiales. ¿El resultado? Los estudiantes seguían egresando del bachillerato con un cúmulo de informaciones sobre teoría gramatical que no les sirve de mucho y con muy poca práctica en el manejo adecuado de su lengua estándar en situaciones formales de aprendizaje.

Así mismo, no queremos dejar de acotar, aunque sea tangencialmente, que, frente a esta situación dramática de la enseñanza (y/o desarrollo) de la lengua materna en la escuela y, paralelo al desprestigio general que ha corroído las bases de la educación pública, preocupa la gran influencia que la cultura de los grandes centros comerciales y la cultura de la pantalla ejercen en los niños y adolescentes en las horas en que no asisten a clases. En las cuales, la tendencia a seguir la moda del consumismo desmedido, el conformismo y la alienación que genera el no hacer grandes esfuerzos por obtener informaciones, y la poca calidad de los programas televisivos que le ofrecen las emisoras de televisión o los juegos electrónicos a los que suele someterse, sin control, ni criterios de validación familiar, moral o social, pueden echar por tierra la labor que –buena o regular- intenta ejercer el docente en la formación de dichos estudiantes.

De igual manera, también es necesario señalar que, como consecuencia de todo lo antes señalado, en estos estudiantes se registra un marcado desinterés por la lectura y la escritura, por considerarla aburrida y poco atractiva, hecho éste que termina por afectar su capacidad por comprender y producir textos coherentes y apropiados a su nivel de estudios.

3. Algo de Historia

En el caso de la Universidad Pedagógica Experimental Libertador, formadora de formadores, se presentó desde hace más de 30 años, una gran preocupación por el manejo

del lenguaje estándar de los estudiantes que serían futuros profesores. Es así, como empiezan a surgir, en el Instituto Pedagógico de Caracas y a petición de los docentes de Biología y Química, primero, y de Geografía e Historia, después, solicitudes de cursos de Ortografía y Redacción al Departamento de Castellano, Literatura y Latín, que tenían como propósito subsanar los problemas de la lengua escrita de los estudiantes de esas especialidades. Los resultados obtenidos en ese entonces fueron alentadores y, poco a poco, estos cursos se fueron expandiendo a otros Departamentos docentes, se fueron transformando, se agregaron otros contenidos y, finalmente, se convirtieron en obligatorios para todos los estudiantes que ingresaban a esta Universidad. En ese momento, pasaron a formar parte del currículo general y, en la actualidad, pertenecen al Componente de Formación General del diseño curricular vigente, bajo la denominación de **Lengua Española**, administrándose en el primero o segundo semestre de la carrera de todos los estudiantes que ingresan a la UPEL.

Sin embargo, y a pesar de los ajustes curriculares que a lo largo de estos treinta años han sufrido dichos cursos, pareciera que todavía no llenan las expectativas de muchos docentes y estudiantes, ya que, tales cursos deberían permitir el manejo adecuado de habilidades y destrezas comunicativas de los estudiantes, al mismo tiempo que los capacitaran para desarrollar dichas competencias en sus futuros alumnos y, no obstante, se observa que no todos los estudiantes alcanzan estos objetivos al finalizar sus estudios y algunos hasta siguen exhibiendo problemas de lenguaje, aún después de graduados.

En este orden de ideas, desde hace casi diez años y para desarrollar la competencia comunicativa de los estudiantes de nuevo ingreso de la UPEL, en los cursos de *Lengua Española*, estamos ensayado estrategias de tipo textuales, comunicacionales, motivacionales o de aplicación pedagógica; empleamos un buen número de materiales auténticos en el aula; hemos utilizado la modalidad educativa del taller; y hemos manejado un basamento teórico muy amplio, que incluye la utilización de los principios del método comunicativo, la psicolingüística, la lingüística aplicada, la psicología cognoscitiva, el constructivismo y la pedagogía de la negociación, entre otros, que han generado cambios importantes en la percepción que los estudiantes tienen de su propio manejo de las estructuras lingüísticas y en la necesidad que se crean en torno a su autodesarrollo de las competencias de su lengua materna.

Sin embargo, o el tiempo muy breve (un semestre, de escasas catorce semanas de duración, a razón de cinco horas semanales de clases) o la ausencia de un programa más coherente y mejor articulado con estrategias más adecuadas tanto al nivel de instrucción, intereses, necesidades y motivaciones de los alumnos, como a las características y exigencias de la sociedad actual, impiden lograr todos los objetivos propuestos en dichos cursos. Por tanto, estamos ganados a la idea de continuar investigando en esta dirección, para proponer soluciones más adecuadas a los cambios que vivimos en los tiempos actuales.

Creemos que no es suficiente con dejar a los estudiantes motivados con la idea de que deben seguir desarrollando su lenguaje en forma independiente, tenemos que brindarles las oportunidades necesarias para que continúen su autodesarrollo en esa dirección. Así mismo, creemos que no debemos seguir formando docentes del siglo pasado, sólo de tiza y pizarrón -útiles pero insuficientes- con mucha información teórica y poca o ninguna disposición a innovar en el aula. Urge explorar otras vías, por ejemplo, incorporar experiencias acerca las aplicaciones pedagógicas de la cultura de la pantalla o del uso de las nuevas tecnologías en el aula en el desarrollo de la lengua materna. Sólo así, podremos estar dando respuesta al problema de la «incompetencia lingüística» que exhiben estudiantes y docentes por igual.

4. ¿Es posible desarrollar la lengua materna de los futuros docentes en su proceso de formación académica?

Si consideramos que todo hablante de una comunidad lingüística determinada maneja, intuitivamente y con cierta solvencia, la estructura interna de su lengua materna, pareciera obvio que no necesitara ejercitarse en ella y que sólo al especialista le interesará conocer su metalenguaje y cuáles son los mecanismos mediante los cuales puede describirla y reescribirla. Por ende, tanto al profano como a los otros profesionales, en general, le importará apropiarse adecuadamente de los usos (formales e informales) de su lengua materna en diversas situaciones comunicativas, aunque no tenga ni la más remota idea de qué es o cómo funciona un sustantivo, un diptongo o una macroproposición, por ejemplo.

Es deber de la escuela proporcionarle al estudiante las oportunidades para que use su lengua materna apropiadamente en cada situación comunicativa. Esto es: la escuela debe permitirle al niño incorporar su lengua familiar al entorno escolar, para que le sirva de soporte en el desarrollo de las estructuras de la lengua estándar de su comunidad lingüística, tanto en situaciones informales, como en situaciones formales de aprendizaje. Le corresponde, entonces, a las Universidades realizar, orientar o supervisar tantas investigaciones como sean posibles, para lograr diseñar programas y estrategias que permitan que el estudiante (de cualquier nivel, especialidad o modalidad educativa) desarrolle las estructuras de su lengua, de tal manera que pueda alcanzar una comunicación oral o escrita fluida, adecuada a su nivel de instrucción, a su desempeño laboral y profesional, al desarrollo científico y tecnológico de su comunidad y a su entorno sociocultural.

En el caso que nos ocupa, la formación universitaria de formadores, esta tarea se hace más ingente. El lenguaje es el instrumento básico que emplea el ser humano para adquirir y transmitir cualquier conocimiento, sentimiento o afecto. El formador es un comunicador, por excelencia. Tiene como tarea, ni más ni menos, que la de interactuar a diario con una gran cantidad de personas, bien para brindarles ciertas informaciones, conocimientos, orientaciones o sugerencias, bien para intercambiar ideas, sentimientos, opiniones, comentarios o proposiciones. Si este profesional está debidamente entrenado en el manejo eficaz y eficiente de su lengua materna, seguramente tendrá éxito y logrará obtener un alto prestigio en su entorno, pero si no está debidamente capacitado, corre el riesgo de ser excluido y de convertirse en un individuo marginado, aislado, silencioso, inseguro e incapaz de comunicarse efectivamente con sus pares o con cualquier otro miembro de su sociedad.

Creemos que si le damos al docente suficientes herramientas y estrategias para desarrollar eficazmente su competencia comunicativa, conjuntamente con una actitud abierta y dispuesta a ensayar experiencias que generen cambios e innovaciones educativas de relevancia, éste podrá transferirlas a sus estudiantes y, de alguna manera, se podrá romper el círculo vicioso de que «los alumnos no saben hablar y escribir bien, porque sus maestros tampoco saben hacerlo y no les pueden enseñar a superar tales deficiencias».

5. La propuesta: ¿un aula – laboratorio multimedia?

Una solución que se avizora como inmediata es la conversión de los cursos teórico-prácticos de Lengua Materna, en talleres permanentes de desarrollo y creatividad lingüística,

donde se atiende tanto a los intereses y motivaciones de los estudiantes como a sus necesidades comunicativas reales.

Estos cursos pueden organizarse como talleres con grupos reducidos de 16 a 20 personas, aproximadamente. Deben contar con aulas ambientes especiales donde se puedan emplear todo tipo de recursos y estrategias, que incluyan mesas para trabajo en equipos (en lugar de filas de pupitres), diccionarios, revistas científicas y de interés general, libros especializados y de formación general, enciclopedias, periódicos del día, guías telefónicas, mapas de la ciudad o de países y continentes, pizarrones, atriles, televisores, VHS, teléfonos, equipos de sonido y de grabación, pantallas gigantes, cámaras fotográficas y de video, equipos de computación, copiadoras, conexión a Internet, cintas de video, casetes, disquetes, discos compactos, entre otros, que permitan la articulación de destrezas y habilidades lingüísticas en el desarrollo de diversas formas de expresión oral y escrita, con las características, necesidades e intereses de los grupos a los cuales van dirigidas. Así, por ejemplo, un grupo de estudiantes de Biología obtendrá más informaciones específicas de su área, seguramente, al visitar real o virtualmente el Museo de Ciencias Naturales o el Jardín Botánico o el Parque Zoológico, que los beneficios directos que un grupo de estudiantes de Computación, podrían obtener de la misma visita, a no ser que su interés no atiende a la información contenida en el material, sino al formato y las técnicas empleadas en su elaboración.

Esto quiere decir que los contenidos de estos cursos no pueden estar preestablecidos. Debe evitarse la rigidez de los contenidos programáticos, aunque también debe evitarse caer en la improvisación peligrosa que promueve la libertad de contenidos. Se sugiere que el conjunto de los contenidos a desarrollar, se derive de una negociación democrática y pedagógica entre alumnos y docentes, en la cual se establezcan, previo acuerdo, los objetivos que se desean alcanzar, los contenidos a revisar, el tiempo de duración de cada uno, las estrategias que se van a emplear y el tipo y el peso de cada evaluación a aplicar, antes de ejecutar el programa resultante.

Un requisito indispensable para lograr el éxito de este Programa debe ser el considerar la relación que se establece entre profesores y alumnos en el aula. Estos cursos deben tener un modelo de gerencia participativa y horizontal, en la cual las opiniones de todos son tan valiosas e importantes que deben reflejarse en la organización y desarrollo del curso. Por otra parte, es muy saludable que los diferentes cursos interactúen entre sí, en algún momento del período de clases para favorecer el intercambio intelectual productivo, el trabajo cooperativo y la formación de grupos de discusión internos y externos. Esta actitud, favorecerá, a la larga, el desarrollo de la capacidad de trabajo en equipo de los estudiantes, su disposición a acuerdos democráticos, su actitud crítica, la confianza en sus propias decisiones y la aplicación de autoevaluaciones y coevaluaciones más objetivas, por parte de estudiantes y docentes, en la determinación de los logros propuestos, los obstáculos presentados y las soluciones dadas, en diferentes momentos del proceso educativo.

Se debe hacer un diagnóstico al inicio de cada curso para determinar primero, cuáles son las características lingüísticas de los estudiantes, cuáles son sus fortalezas y sus debilidades. Este diagnóstico debe incluir tanto la comprensión como la producción oral y escrita, en diversos contextos comunicativos (conversaciones informales, diálogos, opiniones, exposiciones, elaboración de pruebas, informes o comunicaciones oficiales, por ejemplo). Lo que orientará al docente en cuanto al tipo de actividades, contenidos y estrategias didácticas que deberán desarrollarse en el curso.

También habría que determinar los rasgos característicos de la personalidad de los estudiantes en cuanto a su dominancia en los hemisferios cerebrales para determinar qué tipo de técnicas y estrategias (visuales, auditivas o kinestésicas) deberán emplearse para

lograr atraer la atención de todo el grupo, y mantenerlos motivados, mientras desarrollan por igual sus habilidades comunicacionales.

Por último habría que establecer un inventario de intereses y necesidades comunicativas de los grupos de estudiantes, para intentar satisfacerlas con los recursos y estrategias disponibles en el medio.

Obsérvese que en esta visión de las clases de lengua materna, proponemos el uso de todos los medios de los cuales disponemos, para desarrollar la competencia comunicativa del estudiante. Sabemos que si bien estos materiales y recursos no fueron creados para desarrollar una clase de lengua materna, su intención, evidentemente comunicativa, los hacen adecuados para usarlos y explotarlos en el aula. Consideramos absurdo seguir creyendo que la televisión o los juegos de video o el rock son satánicos y por eso hay que desterrarlos del ámbito escolar. El docente puede aprovechar este recurso: asignar la observación un programa de televisión, la copia de la letra de una canción de moda o la determinación de las instrucciones y las secuencias en un juego de video, por ejemplo, para intervenir en ellos y aprovechar esta información, con el fin de que los alumnos desarrollen comentarios críticos o que realicen ejercicios de visualizaciones creativas, anticipaciones, inferencias, formulación y comprobación de hipótesis, narraciones, descripciones, exposiciones y argumentaciones, entre otros.

Un curso de esta naturaleza y con el empleo de los recursos y materiales descritos, debe generar entre los estudiantes productos de diversa naturaleza, tales como: elaboración de revistas, periódicos (murales o electrónicos); participación en grupos de discusión, foros, cine-foros y mesas redondas (presenciales o virtuales); presentación de exposiciones, investigaciones y composiciones diversas; creación de textos literarios (cuentos, poemas, novelas, ensayos, biografías, semblanzas, cartas) y textos académicos (resúmenes, paráfrasis, comentarios de textos, exposiciones, apuntes, informes); y producción de materiales didácticos para otros niveles educativos (crucigramas, sopas de letras, dameros), entre otros.

Por supuesto, este tipo de cursos sólo será posible si cuenta con un docente creativo, curioso e interesado por el proceso educativo, convencido de que él puede realizar investigación acción en su actividad diaria en el aula, que su salón de clase puede convertirse en un laboratorio permanente, donde se generan ideas y se ensayan programas, técnicas, métodos y estrategias innovadoras. Un docente dispuesto a investigar y a ensayar, permanentemente, nuevas aplicaciones pedagógicas en el desarrollo de sus clases de lengua materna (o de cualquier otra materia) y que además es capaz de registrar tales experiencias y divulgarlas, para ir creando una base de opinión sólida que favorezca los cambios en materia educativa.

6. Comentarios finales

Un curso de Lengua Española, con las características descritas anteriormente, aplicado en el proceso de formación de los futuros docentes, deberá generar, a posteriori, un docente con un excelente dominio de la competencia comunicativa de su lengua materna y mejor preparado para enfrentar los retos que el entorno le impone, con una visión más amplia del proceso educativo, y con la convicción de que puede y debe crear e innovar permanentemente en educación, con la finalidad de dinamizar el trabajo docente y ofrecer nuevas oportunidades de aprendizaje a las generaciones futuras.

En la Universidad Pedagógica Experimental Libertador hemos propuesto la creación de estas aulas-laboratorios, en las cuales, además del apoyo que la informática puede brindar en el desarrollo de los contenidos de un curso de Lengua Materna, se ensaye, con otros medios, para desarrollar una efectiva competencia comunicativa de los estudiantes, de cara al futuro, en la medida en que amplíen su potencial cognoscitivo, intelectual, profesional y personal.

Referencias

AGUADED J.I. y J. CABERO (Dir.) (1995): *Educación y medios de comunicación en el contexto Iberoamericano*. La Rábida, Universidad Internacional de Andalucía.

ALLER MARTÍNEZ C., y ALLER GARCÍA, C. (1991): *Juegos y actividades de lenguaje oral. Procesos didácticos*. Alcoy, Marfil.

ALICEDO, G., MELGAR S. y CHIOCCI, C. (1994): *Didáctica de las ciencias del lenguaje*. Buenos Aires, Piados.

BERNÁRDEZ, E. (1999): *¿Qué son las lenguas?* Madrid, Alianza.

CEBRIÁN, M. (1992): *La didáctica, el curriculum, los medios y los recursos didácticos*. Málaga, Universidad de Málaga.

CEBRIÁN M., y otros (Coord.) (1998): *El ordenador en el aula. Proyecto Grimm*. Málaga, Universidad de Málaga.

CEBRIÁN, M. (Coord.) (2000): *Internet en el aula, proyectando el futuro*. Málaga, Universidad de Málaga.

COMUNICAR (1998): *Revista de Comunicación y Educación*, 12. Huelva, Grupo Comunicar.

EDUTEC (1999): *Nuevas tecnologías en la formación flexible y a distancia*. Sevilla, Universidad de Sevilla.

GROS, B. (Coord.) (1998): *Jugando con videojuegos: educación y entretenimiento*. Bilbao, Desclée de Brouwer.

HERRERA, M. y GONZÁLEZ, N. (2000): *El desarrollo de la competencia comunicativa de los estudiantes de educación superior*. Comunicación presentada en el Primer Congreso Internacional «Docencia Universitaria e Innovación». Barcelona: UAB, UB y UPC.

Primer Congreso Internacional «Docencia Universitaria e Innovación» (2000): *Memorias*. Barcelona, Universidad Autónoma de Barcelona, Universidad de Barcelona y Universidad Politécnica de Cataluña.

MENA, B., MARCOS, M. y MENA, J. 1996. *Didáctica y nuevas tecnologías en educación*. Madrid, Escuela Española.

RUÉ, J. (Coord.). (1992): *Investigar para innovar en educación*. Barcelona, Universidad Autónoma de Barcelona.

SALVADOR MATA, F., (2000): *Cómo prevenir las dificultades en la expresión escrita*. Málaga, Aljibe.